

La Edad Media en nuestro presente

Flocel Sabaté

El estudio del periodo medieval remite a indagar en el origen de muchos signos de identidad de la sociedad actual, así como avanzar en los procedimientos y valores de la ciencia histórica. En la tarea, el investigador debe superar las dificultades en torno a la capacidad epistemológica, hermenéutica y heurística y el docente debe ser capaz de organizar el propio discurso y alcanzar las vías de motivación del alumnado. En todos los casos, el recorrido está constantemente acompañado por una visión popularizada y diversa de la Edad Media.

Palabras clave: Historia, Edad Media, Enseñanza, Educación, Aprendizaje, Ciencias sociales, Literatura, Cine, Cultura

The Middle Ages in our present

The study of the Medieval period demands that we look into the origin of many signs and symbols of identity in our present society, as well as advancing in the procedures and values of the historical science. In this task the researcher has to overcome the difficulties which are related to the epistemological, hermeneutic and heuristic capacities and the educator must be able to organise his discourse and find the way of motivating the students. In all the cases, the journey is constantly accompanied by a popularised and diverse vision of the Middle Ages.

Recuperación actual, valores, contravalores y enseñanza

Existió un tiempo, de duración milenaria, que, una vez transcurrido, fue considerado como un periodo medio, entre unas luces y otras, si bien posteriormente diferentes miradas distinguieron y ensalzaron en él fulgores por los que no sólo fue apreciado en sí mismo sino estimado como cuna de los valores que han consolidado florecimientos y realidades seculares.

Los nuevos enfoques no modificaron la etiquetación como "Edad Media", pero sí fueron añadiendo revisiones que, a menudo contradictoriamente, se convirtieron en la amalgama distintiva de esta época aparentemente media y lejana, o próxima a través de imágenes de una edad a veces oscura y cruel, otrora valiente y culta, cuna de nuestras colectivas identidades nacionales y lingüísticas, o también en ocasiones imaginativa área de mundos más evasivos, con generosas lealtades quizás épicas.

Conviven en una misma definición, en suma, una pluralidad de enfoques, hasta el punto de asemejarla a un gran almacén donde poder escoger los elementos, tal vez tópicos y tradicionales, para justificar el presente y condicionar el futuro o, simplemente, para remodelar el pasado a tenor de gustos y obsesiones actuales. Siendo así, la misma labor divulgativa y docente puede ser alterada por bagajes previos, tanto en el alumnado como en el profesorado, y seguramente conviene analizar, aunque sea de manera breve, qué concibe nuestro presente al pronunciar la escueta locución *Edad Media*.

La Edad Media fuera de las aulas

Existe otro medioevo (1), vivo y popularizado al margen de la Edad Media académica, si bien desde una pluralidad de vertientes (2).

Esas tinieblas apreciadas tanto por Théodore de Bèze como por Pierre Bayle, junto a la condición de etapa estancada y media de la civilización valorada por Cristóbal Celario, en un periodo que Voltaire aconsejaba conocer para poder despreciarlo, se muestran aún bien vivas en el acervo común. El lenguaje cotidiano da fe de ello, y un simple repaso a la prensa evidencia el uso de la expresión como sinónimo de barbarie, oscuridad, ocultismo, crueldad (la tortura), actitudes irracionales (la Inquisición) en un contexto de epidemias, opresiones y terrores vitales (3).

La noción de progreso, que ha iluminado bajo distintos dictados la comprensión de la sociedad desde la Ilustración hasta la presente postmodernidad, ha contribuido a cargar en la Edad Media los contravalores de la civilización desde la simplificación que el retroceso en el tiempo comporta una supuesta disminución en los valores sociales y humanos. Por ello la Edad Media popularizada es el espacio natural de cinturones de castidad, de procesos judiciales arbitrarios o de una cotidianeidad alejada de prácticas higiénicas, todo en un contexto preferentemente rural y feudalmente despiadado.

La vehemencia con la que se han asumido estos estereotipos remite a espacios conceptuales atemporales. Gran parte de la

población puede dudar sobre la correcta periodización de la Edad Media pero, en cambio, habrá conocido, en un lugar u otro, banquetes medievales, mercados medievales, espectáculos medievales... Aquellas cenas medievales que, a partir de las lecturas del Arcipreste de Hita, el filólogo Manuel Criado del Val recuperaba en la Segovia de 1960 junto al Mesonero Mayor de Castilla, pronto dieron paso a una expansión y a una banalización coaligada a la atracción turística coetánea.

En la misma línea ha incidido el afán por recuperar lo supuestamente tradicional que en los años 70 y 80 ha caracterizado distintos sectores de la sociedad con variado sesgo según los ámbitos geográficos. Se ha alcanzado una popularidad que ha permitido tanto funcionar a manera de catalizador social -es el caso de la Semana Medieval de Montblanc- como a dar vida a sociedades y empresas especializadas en organizar este tipo de eventos, como sucede en Cataluña. Conviven bajo una misma etiqueta formulaciones atrapadas en el tópico más chabacano junto con recreaciones muy dignamente fieles al hecho histórico, surgidas de un compromiso divulgador. Las recreaciones encaradas a disfrutar de una fidelidad histórica (festivales de teatro y música en Elche, mercado y conciertos en Castelló d'Empúries,...) remiten a los esfuerzos para hacer comprensible y agradable a la sociedad actual las creaciones del espíritu medieval.

Del mismo modo, la consolidación de grupos musicales como Atrium Musicae, Calamus, Ensemble Ars Musicae de Barcelona, Els Trobadors o de cantantes que adoptan el tema medieval desde el llamado *new age*, como Maria Dolors Laffitte, refleja un fenómeno culto y popular equiparable a los impulsos en la propagación de la literatura medieval, con iniciativas tan específicas como las de Ediciones Siruela. Las intervenciones en medios audiovisuales de personajes como Georges Duby confirman que la difusión y la calidad no están reñidos. El mercado se muestra receptivo a productos atractivos y queda en manos del autor el grado de rigor, tal como lo confirma la diversidad cualitativa con que se reviste el actual vigor editorial de temas medievales (es el caso del temple y, sobre todo, del catarismo, primero en Francia y, desde 1995, en Cataluña).

El sector editorial ha captado perfectamente el filón del escenario medieval. Junto a las obras de Peter Berling o Kate Sedley, y al amparo del triunfo alcanzado por Umberto Eco con *El nombre de la rosa*, han encontrado cabida novelas de ambientación histórica de calidad dispar (las aportaciones de Javier Vergara Editor a partir de éxitos como las novelas de Druon), que permiten valorar lo medieval como un ingrediente que, sumado a otros, permitirá un mayor impacto entre el público, como ha pretendido Edhasa al promover la colección *Detectives Medievales*.

La Edad Media aparece así como una propuesta estética, atrayente tanto en lugares donde el referente histórico es inexistente o muy lejano (*Les Médiévales de Québec*, por ejemplo), como para los reclamos publicitarios dirigidos al común de la población (4). No es de extrañar que esta suma de elementos descontextualizados y acronológicos también sirva para entretener a los más pequeños en sus películas (5) y juegos (6).

La imaginativa suma de este atractivo a lo onírico permite el enlace, por la vertiente mágica y creativa, con la llamada literatura fantástica, consolidada como un verdadero género a partir de elementos de la novela gótica y, más específicamente, al desarrollar la imaginación del que fuera profesor de filología anglosajona John Ronald Reuel Tolkien. Continuada por múltiples autores (bajo tendencias distintas, aunque en la mayoría de los casos parten de asumir las sagas y el folklore, el ambiente a menudo pastoral y/oseudomedieval, así como la suposición implícita de que la magia tiene consecuencias (7)) actualmente este mundo, a través de recursos informáticos, fílmicos, cómics, juegos de formato tradicional (incluidos naipes),... se convierte en una de las principales vías de edificación del supuesto bagaje medieval. Enlaza con aportaciones coetáneas y previas, como el tradicional predominio de un anacrónico medioevo en todo tipo de cómics (8), su presencia en las creaciones sobre el llamado futuro arcaico (9) o la inclusión de valores medievales en el cine (10) y confluye, en realidad, en una pluralidad de líneas que son incorporadas, en un grado u otro, en el imaginario compartido por la población joven. Un imaginario que bebe de diversas fuentes (intoxicación entre Edad Media y era espacial o Medioevo estelar (11)), pero que en sus escenografías no olvida "el inequívoco paisaje de castillos inexpugnables, monasterios sombríos o caballeros valerosos, que conforman la variada oferta comercial (12)".

Ideología, valores y contravalores

Esta suma de elementos recuerda que, en realidad, las propuestas estéticas nunca son inocuas. Bajo los colores atractivos, la seducción de la Edad Media se erige sobre los valores que transmite. Este futuro pasado evoca que el fracaso del presente remite al supuesto retorno a una barbarie donde triunfan valores pretendidamente estables, como la fuerza, la jerarquía... Son los tópicos medievales ya absorbidos en las décadas anteriores por las ideologías conservadoras (13). Pero la pervivencia del medioevo se basa en la capacidad de sumar valores contradictorios y, por tanto, atractivos contrapuestos. Por ello, y sobre todo en las décadas inmediatamente anteriores, la Edad Media también acoge "la ilusión humanista y ecológica" (14) de un mundo alejado de la despiadada sociedad industrial, abocada a la degradación de la naturaleza y la desigualdad social. El hastío o insatisfacción de nuestro presente puede, igualmente, encontrar en la Edad Media una alternativa mágica y esotérica, tal como ejemplifican propuestas editoriales (*El ciclo del Grial* promovido por ediciones Martínez Roca, por ejemplo) y como evidencian determinadas redimensiones de ámbitos muy concretos. Aquí destaca la reinención del Temple, proclive a una curiosa mezcla que atrae a variados sectores de la sociedad, acoge autodenominadas órdenes y alumbró diversas sectas selectas. De uno u otro modo, la Edad Media recoge las líneas trazadas en el ambiente decimonónico para constituir "un sistema antropológico radicalmente alternativo al de la edad moderna" (15), "una alternativa existencial, filosófica, casi podríamos decir que metafísica, para la sociedad actual" (16).

La Edad Media se erige en depositaria de los altos valores de referencia, cima de aquel equilibrio social, religioso o estético que, como ya insistía Huysmans en el siglo XIX, desde entonces sólo ha conocido una continuada decadencia (17). Así, ya sea como manojó de valores prácticamente alejados del *topos* histórico o como remembranza de la época que fue cuna de

casi todo lo que ha germinado en nuestro presente (18) , la Edad Media es invocada si cabe forzando anacrónicamente su contenido histórico real. ¿Acaso no es esto lo que subyacía en 1996 tras el éxito cinematográfico de Mel Gibson en su manipulación de la figura histórica del escocés Wallace convertido en *Breadheard* y sospechosamente cercano a concepciones propias de Walter Scott o de Chateaubriand?

Sucede entonces que la Edad Media se convierte en actual y constante referente para amparar las opciones de presente, pasando, como mínimo, a adornar con supuestas herencias del pasado lo que corresponde a una decisión política contemporánea (19) . La pluralidad de estancias que comparten la casa común de la historia permite un uso variado y diverso. Invocando el medioevo se puede pretender asentar una teleológica misión de España por tratarse de la más antigua nación europea, con una asombrosa continuidad de proyecto histórico (20) o que la identidad catalana y su imbricación con Europa deriva de que "nosotros constituíamos la marca Hispánica, el avance del Imperio hacia el sur" (21) . Son usos de la historia de cierta peligrosidad, en tanto que pueden poner en cuestión los dos términos de la ecuación. Justificar por el pasado abre la duda sobre la concepción, la identidad y la finalidad de la ciencia histórica. Pero también condiciona la cosa justificada, porque hoy en día, si se quiere, es relativamente fácil superar el tópico y poder apreciar, para continuar con los ejemplos mencionados, tanto que España es una de las más tardías naciones europeas (22) , como que la singularización carolingia de Cataluña en el siglo VIII no unifica y consolida el país hasta el siglo XII (23) , razones que pueden dar pie a considerar (erróneamente) que tumbando el justificante queda vencida la cosa justificada (24) .

Si el recurso a la Edad Media para validar el presente y condicionar el futuro viene repitiéndose desde los siglos modernos (25) , es porque la servidumbre hacia el poder aparece entremezclada en las mismas raíces de la historia, ya nacida cortesana. Claro que las situaciones así generadas han contribuido a catapultar la Edad Media en la actual época de cambios. El conjunto impone al medievalista una seria reflexión, porque, como razonaba Paulino Iradiel en 1984, lo que ha puesto de moda el medioevo no ha sido la a veces intensa labor entorno a temas axiales, como los modos de producción y los sistemas de explotación generados en el periodo medieval, sino los feudalismos, la historia subjetiva, la sociología colectiva del arte y hasta las anécdotas de espías y detectives (26) .

Al mismo tiempo, esa Edad Media sinónimo de época de retroceso, estancada (media) entre dos polos de progreso y avance, ha consolidado la expresión en medios cultos al margen de la evolución que pueda tener la visión del medioevo. A partir de la definición tópica, Roberto Vacca (27) podía advertir prematuramente del advenimiento de una Edad Media en un futuro próximo a partir del colapso tecnológico, locución seguida en 1973 por Eco, Colombo, Alberoni y Sacco para enmarcar como la nueva Edad Media sus hipótesis prospectivas de un retroceso de la civilización (28) y la apertura a la "prefiguración de nuevos modos de vida" (29) . Recogida por diversos divulgadores y criticada por Roberto S. López (30) , la misma expresión ha sido posteriormente renovada por Alain Minc para advertir los peligros de un sistema social con excesivas y graves zonas grises (31) .

De uno y otro modo, la Edad Media puede vivir al margen de la concepción del periodo histórico que le ha dado denominación, e incluso, desde esta propia autonomía, alterar su comprensión.

La Edad Media en la crisis de la historia

La crisis de la historia es la crisis de la sociedad. Se decreta "el fin de la historia" cuando se pretende detener el esquema de poder en una oscilación concreta. La Edad Media, lejos de ser ajena a las tensiones del presente, se convierte en privilegiado espejo de la sociedad de sus indagadores, quizás por el mismo hecho de haberse divulgado como un gran almacén de recursos polivalentes. La evaporación de las antiguas seguridades, la reducción de los grandes horizontes y el enturbiamiento de las profundas esperanzas hallan fácilmente eco en la visión de la edad media.

Desde la necesaria especialización, desde la seducción por el análisis regional y local o también desde la atracción por nuevos y minúsculos objetos de estudio, la historia medieval puede desembocar en la paradoja de invocar la historia total y, en cambio, ofrecer una historia en migajas, la *histoire en miettes* criticada por Dosse (32) . Querer rehuir este peligro buscando la seguridad en programáticas formulaciones cuantitativas o materiales puede igualmente desenfocar el esfuerzo del quehacer histórico (33) . En el rechazo de ambos peligros se ha ponderado una actuación descriptiva, bastante concordante con la reivindicación de la historia narrativa propuesta por Stone (34) . Así, una historia que renuncia a formular hipótesis interpretativas (35) o que divaga en torno al objeto a estudiar (36) , mientras asume una posición quizás vistosa, pero secundaria en el concierto general (37) , se aleja de las grandes preocupaciones de la sociedad.

Éste es el contexto para una Edad Media bien acogida como entretenimiento ocioso o incluso pretendidamente culto por parte de quienes ocupan su saber en actividades consideradas más útiles, rentables y mejor valoradas en una sociedad que no concibe alternativas, deposita sus esperanzas en leyes de mercado y se justifica bajo la invocación del comportamiento *more technico*.

Un modelo distinto de historia sólo tiene lugar si los cultivadores de la disciplina actúan, en primer lugar, desde el convencimiento de poder desarrollar una actuación epistemológica capaz de penetrar con efectividad en las estancias del pasado (38) . El objetivo, sobre todo aplicado a la historia medieval, entraña una exigencia heurística y hermenéutica. La elaboración de la historia medieval debe partir de un conocimiento de sus fuentes de información (plurales, diversas, complementarias y rigurosas), así como de su capacidad de interpretación, ordenación y jerarquización. La rigurosidad y la credibilidad gnoseológica de la historia, a la vez que su independencia y posición como ciencia, pasa por esta actuación. Ser capaz de aprehender la realidad se convierte en el reto de alcanzar un conocimiento objetivo (that noble dream, en

expresión de Peter Novick (39)) mediante la solución de la dialéctica entre el objeto histórico y el sujeto historiador, y de asumir una posición interpretativa, es decir, una historia que no solamente cuente, sino explique (40) .

Esta actitud debe presidir la aportación del medievalista, tanto porque su deber es el de aquel traductor que, en palabras de Kula, "debe trasladar a nuestra lengua los valores de otras civilizaciones" (41) , como porque constantemente será requerido, de un modo u otro, por una sociedad que tendrá siempre necesidad de definir su pasado, tendrá siempre necesidad de su pasado para definir su futuro (42) .

Ante esta responsabilidad y los requerimientos de que será objeto por una sociedad, que con extrema facilidad remite sus presupuestos a lo que sucedió en la Edad Media, el medievalista debe esterilizar su discurso con una seria reflexión en torno a la axiología y la teleología asumidas, ya sea de forma explícita o velada. Sólo de este modo el esfuerzo epistemológico, heurístico y hermenéutico avanzará hacia un compromiso objetivo (43) , dotado de capacidad cognoscitiva de la realidad (44) y de utilidad al conjunto de la sociedad.

La Edad Media en las aulas

En las aulas, la Edad Media puede contener elementos atractivos para plantear problemáticas candentes en la sociedad actual. Aquí entran en juego valores específicos, procedimientos particulares y unos contenidos concretos.

Una sociedad que anela referentes, para contribuir a cohesionar la pluralidad cultural, étnica y social, buceará en la Edad Media en busca de estos valores constitutivos de la noción de ciudadanía. Un ejemplo bien claro lo constituye el sistema educativo francés, a partir del nuevo Programa de Historia de Seconde (equivalente a 2º de ESO), aprobado en junio de 1995. El alumnado habrá visto el curso completo de la Edad Media en 5º (a los 12 años de edad) y al llegar a 2º (unos 15 años de edad) se le ofrece un estudio selectivo de la historia, de la Antigüedad al siglo XIX. Dentro de este recorrido, el medioevo se centrará exclusivamente en estudiar la "Cuenca mediterránea en el siglo XII, cruce de tres civilizaciones", con toda la intención de ofrecer un modelo de convivencia de culturas distintas (45) .

La misma problemática de integración cultural y social ofrece otro ejemplo en un ámbito muy distinto, en las universidades norteamericanas. En el pasado año de 1996, en Estados Unidos se resolvieron trece concursos de profesorado de historiadores medievalistas especializados en la Península Ibérica. Es una situación absolutamente inaudita propiciada por el reclamo de ámbito intercultural que reviste la Edad Media hispánica, razón que también ha incitado a plantear investigaciones de doctorado en torno a las relaciones entre los distintos grupos étnicos de la Península medieval.

No obstante, existe una concordancia bastante extendida en que las coordenadas de la sociedad medieval difieren de las actuales, hasta tal punto que al alumno no universitario puede serle difícil entrar en la comprensión de los conceptos propios de la época. Por esta razón, en el estudio del medioevo se ha optado por utilizar las leyendas, mitos y todo aquello ofrecido a manera de tradición como medio para introducir una época y, posteriormente, pulir las asperezas meramente históricas (46) . En ámbitos ricos en la invocación de la tradición y la leyenda, como es el caso de Cataluña, dicho recurso se ha fomentado muchísimo, y han vuelto a la actualidad historias que habían sucumbido al positivismo de fines del siglo XIX (Otger Cataló, como ejemplo preclaro).

Dentro del abanico práctico que supone su aplicación y a pesar de haber recibido el aplauso de muchos especialistas en didáctica, la propuesta conlleva graves consecuencias negativas. Por de pronto, una leyenda no es nunca un vehículo aséptico: ha nacido en un contexto y para una finalidad concreta, siempre alejada de la veracidad histórica. Por ejemplo, rescatar del pasado y llevar a las aulas la leyenda de Wifredo el Velloso y su versión del origen de Cataluña y de sus signos de identidad no remite en absoluto a lo que sucedió en la alta Edad Media, sino a los valores de los siglos modernos en que se acuñó esta fábula y, sobre todo, a los intereses del ambiente decimonónico en el que fue promovida. Es decir, el docente, lejos de transmitir unos conocimientos al alumno, puede fácilmente convertirse en cómplice de determinadas manipulaciones históricas. La mencionada leyenda sobre el origen de Cataluña es muy válida para hablar de sus promotores del Renacimiento catalán, pero en absoluto para trasvasar conocimientos sobre la Edad Media.

Es necesario buscar fórmulas que generen la empatía del alumnado hacia el periodo medieval. Para ello, las recreaciones y ambientaciones, no sólo desde los grandes hechos históricos sino, en gran manera, desde la misma cotidianeidad, abren unas vías de gran calado que ofrecen muchas posibilidades de actuación didáctica interactiva. La principal dificultad estriba en la carencia de modelos bibliográficos específicos. Una creciente atención editorial ha facilitado la introducción de obras didácticas de muy importante aportación visual, pero concebidas para situaciones geográficas excesivamente distintas. Ello ha propiciado la homogeneización de realidades incompatibles, convirtiendo el aula en espacio de confusión al generalizar hábitats y figuras castrales adaptadas a latitudes lejanas, al mezclar ámbitos instrumentales (la *carruca* septentrional, el arado romano,...) o incluso errar al extrapolar definiciones conceptuales adecuadas a otros lugares.

Estos problemas incitan a interrogarse sobre los contenidos. Una Edad Media milenaria y cargada de hechos trascendentes parece una globalidad inconmensurable dadas las limitaciones horarias de los cursos y la necesaria complementación con otros contenidos. Es la crítica de la disciplina histórica definida holísticamente, como un largo recorrido cronológico en secuencia continuada, pretendiendo absorber una totalidad de la realidad que se traduce en unas dimensiones entendidas como excesivas para la enseñanza primaria y secundaria (47) . Por ello se opta, de forma reiterada, por la selección de contenidos.

Pero esta misma fragmentación dificulta uno de los objetivos de la historia: percibir su visión global y sintética, como continuado esfuerzo de la humanidad. Sin la comprensión de la historia como reflejo de un recorrido diacrónico, llevado a cabo por el ser humano individualmente y en sociedad hasta el presente, con facilidad la historia puede aparecer como un almacén donde picotear los elementos que los docentes juzguen destacables o interesantes. De este modo, quien escoge los contenidos se convierte en un juez de la historia, sancionador de qué hechos son destacables y qué personajes merecen ser recordados. El criterio selectivo imprescindible para ejecutar la criba nos aleja, inevitablemente, de la objetividad para abrazar determinadas parcialidades (48) .

Los tratamientos transversales favorecen motivos de enlace tanto en el recorrido histórico como con otras áreas de conocimiento, con un amplio abanico de guías de conducción: la situación de la mujer, la tecnología, modificaciones en la naturaleza, epidemias y temores sociales... La opción impone, a modo de ejes imprescindibles, la sujeción previa de las nociones de tiempo y espacio, así como la sincrónica asimilación de la evolución diacrónica.

El arranque propedéutico desde el propio medio, incluso, si cabe como recurso, desde una prosopografía personal o del entorno, facilita la comprensión y la empatía hacia un conocimiento que parte de lo inmediato. Pero conviene superar un excesivo solaz en lo local o regional, porque sólo si se alcanza el engarce global se asume la definitiva incidencia social que justifica y facilita la misma comprensión de la historia.

En todos los casos, el rigor en los contenidos debe extremarse. No es válido acentuar la atención en los elementos considerados axiales y, en cambio, relajar los concebidos como anécdotas conductoras, porque la retención efectuada por el alumno soslayará esta disquisición, e incluso muy probablemente retendrá de forma más perenne aquello transmitido como anécdota.

La Edad Media y la enseñanza hoy

La Edad Media acabó hace medio milenio y desde entonces se han sucedido revoluciones, se ha impuesto el capitalismo, ha arraigado la sociedad de clases, se han perfilado los estados y se han buscado distintos modelos de convivencia.

Por si fuera poco, en las última décadas las distancias han empequeñecido, los hechos parecen acelerarse y se substituyen valores sociales y políticos hasta hace poco tenidos por consolidados. Si ante este panorama la enseñanza de la historia desconcierta a muchos docentes (49) , la Edad Media puede parecer excesivamente lejana, o si acaso sólo cercana como sospechosa área donde rastrear algunos elementos, más o menos dispersos, según variados intereses.

Pero el constante recurso a la Edad Media y la viveza del otro medioevo nos recuerda la importancia de atender el conocimiento y la enseñanza de ese periodo. Más allá de todas las lucubraciones, el dato cierto es que las raíces de gran parte de nuestro presente anclan en la Edad Media: las lenguas, las identidades nacionales, la estructuración territorial, el tamiz de las creencias, un notorio sector del patrimonio cultural... Por tanto, es indudable que el conocimiento de la realidad actual empieza por enfocar adecuadamente la Edad Media que nos ha precedido.

A la vez, una Edad Media que, por sus propias características, es el periodo más manipulado a lo largo de la historia, ofrece un atractivo insuperable a nivel de procedimientos. La suma de falsificaciones (es la época de mayor alteración documental, ya sea por acciones coetáneas o a raíz de proyecciones posteriores), de interpretaciones interesadas, de lagunas documentales, de dispersión de fuentes, de dificultades hermenéuticas, de errores interpretativos, de tradiciones viciadas... es un apasionante y a veces desconcertante bagaje, idóneo para una disciplina presentada como la detectivesca indagación en el pasado.

Sorteando los distintos obstáculos, se transmite así un oficio que no sólo debe acertar a contar lo que realmente sucedió, sino que, a través de esta labor, asumirá un esfuerzo de desconfianza imprescindible para superar las interpretaciones fáciles, las explicaciones simples y ramplonas, las justificaciones oficiales... De este modo, se alcanzan con naturalidad los valores inherentes al razonamiento crítico, a la incitación al ejercicio racional, a la elaboración del pensamiento social, a la reflexión sobre las interferencias en la construcción del discurso histórico y, en definitiva, a las consideraciones en torno a la percepción de la realidad, la formulación del poder y la misma edificación de la sociedad.

En todo este recorrido, el otro medioevo puede ser asumido como recurso pedagógico ante un alumnado debidamente dirigido para transferir una correcta percepción, valoración y jerarquización de las situaciones planteadas.

Desarrollar estas actitudes impone al profesorado un dominio pleno del periodo medieval, desde los contenidos axiales a la vivencia cotidiana, pasando por el conocimiento de las vías de interpretación, a fin de poder combinar los distintos momentos en el aprendizaje. Pero ante este reto el docente está carente de recursos. Faltan vías de enlace entre la investigación y la docencia (50) , los manuales repiten excesivos tópicos y unos contenidos situados entre una y tres décadas por detrás de la investigación (51) y la misma dependencia de los libros de texto impone limitaciones ideológicas, a veces imperceptibles pero implícitas (52) . El docente, encaminado prácticamente a suplir todos los pasos del recorrido, se ve obligado a un sobreesfuerzo contradictorio respecto a las obligadas líneas de especialización que también se le exigen.

Mientras, la Edad Media continua ofreciendo sus posibilidades desde las tres perspectivas (contenidos, procedimientos y valores) y exigiendo su conexión con la globalidad del curso histórico, que no es otro que el devenir humano y social. El

conocimiento de la Edad Media de este modo no sólo enriquece nuestro presente, sino que incide en nuestra capacidad de reflexión, desde el convencimiento, en palabras de Julio Valdeón, de que se estudia historia para entender el mundo en que vivimos y para poder actuar en él con espíritu crítico (53) .

Dirección de contacto

Flocel Sabaté

Profesor de Historia Medieval de la Facultad de Letras de la Universidad de Lérida

-
1. Desde su primer número en junio de 1976, la revista bariense *Quaderni Medievali* ha mantenido una sección permanente titulada "L'altro Medioevo"
 2. Es sugerente, en este sentido Umberto Eco en: U. ECO: "Dieci modi di sognare il Medioevo" en *Quaderni Medievali*, n. 21, 1986, pp. 187-200
 3. Son de gran utilidad los elencos anualmente publicados por la Sociedad Española de Estudios Medievales en su Boletín: "¡Últimas noticias de la Edad Media!" en *Medievalismo. Boletín de la Sociedad Española de Estudios Medievales*, n. 4, 1994, pp. 375-382; n. 5, 1995, pp. 355-367; n. 6 1996, pp. 371-375
 4. RIORIO: "Pubblicità medievali" en *Quaderni medievali*, n. 14, 1982, pp. 161-180
 5. M. SANFILIPPO: "Il Medioevo secondo Walt Disney" en *Quaderni Medievali*, n. 24, 1987, pp. 131-140
 6. Si l'on jette un bref coup d'oeil sur les catalogues "Play Mobil", "Lego"... qui proposent aux enfants des jeux aux contenus médiévaux, on s'aperçoit que ce qui est mis en valeur, c'est toujours ce Moyen Age "romantique", de chevaliers et de châteaux forts, extraído de: D. LETT: "Le moyen age dans l'enseignement secondaire français et sa perception par l'élève: entre memoire scolaire et memoire "bossonniere"" en *Revista d'Història Medieval*, n. 4, 1993, p. 317)
 7. YOLEN, J.: "Introducción" en *Homenaje a Tolkien*, Barcelona. Timun Mas, 1996, p. 10
 8. R. BORDONE: "Medioevo americano. Modelli iconografici e modelli mentali" en *Quaderni Medievali*, n. 13, 1982, pp. 130-150; S. VALZINIA: "Il cavaliere "medievale" da Flash Gordon a Tex Willer" en *Quaderni Medievali*, n. 21, 1986, pp. 127-138
 9. S. VICH: "Harold Foster, el Príncipe Valent i l'Edat Mitjana" en *L'Avenç*, n. 202, 1996, p. 71
 10. V. ATTOLINI: "Film di fantascienza e Medioevo" en *Quaderni Medievali*, n. 16, 1983, pp. 137-148; V. ATTOLINI: "Cinema di fantascienza e Medioevo" en *Quaderni Medievali*, n. 21, 1986, pp. 145-152
 11. P. CORDASCO: "Fantascienza e storia. Asimov e Gibbon", en *Quaderni Medievali*, n. 2, 1976, p. 184; V. GIACCI: "Medioevo stellare. D'all'eccesso di futuro" al Sitz im Leben" medievale" en *Quaderni Medievali*, n. 5 1978, p. 166
 12. A. FURIO: "¿Quina edat mitjana? La percepció de l'escenari medieval entre els estudiants d'història. Resultats d'una enquesta" en *Revista d'Història Medieval*, n. 1, 1990, p. 251
 13. M. REVELLI: "Il Medioevo della Destra: pluralità di immagini strumentali" en *Quaderni Medievali*, n. 16, 1983, pp. 109-135
 14. D. LETT: "Le Moyen Age dans l'enseignement secondaire français et sa perception par l'élève: entre memoire scolaire et memoire buissonniere"" en *Revista d'Història Medieval*, n. 4, 1993, p. 313
 15. F. TRONCARELLI: ""Nella mia fine è il mio principio". Il fantasma dal Medioevo in Joyce ed Eliot" en *Quaderni Medievali*, n. 19, 1985, p. 95
 16. G. DE TURRIS: "L'immaginario medievale nel fantastico contemporaneo" en *Quaderni Medievali*, n. 21, 1986, pp. 98-100
 17. C. LAVARRA: "Il Medioevo di Huysmans" en *Quaderni Medievali*, n. 15, 1983, p. 104

18. Il Medioevo inventa tutte le cose con cui ancora stiamo facendo i conti, le banche e la cambiale, l'organizzazione del latifondo, la struttura dell'amministrazione e della politica comunale, le lotte di classe e il pauperismo, la diatriba tra Stato e Chiesa, l'università, il terrorismo mistico, il processo indiziario, l'ospedale e il vescovado, persino l'organizzazione turistica, e sostituite le Maldive a Gerusalemme o a San Jago de Compostela e avete tutto, compresa la guida Michelin. Extraído de: U. ECO: "Dieci modi di sognare il Medioevo" en Quaderni Medievali, n. 21, 1986, p. 192
19. J. VALDEÓN.: "El legado de la Edad Media desde el punto de vista político: ideas e instituciones" en Legados del mundo medieval para la sociedad actual. Zaragoza. Institución Fernando el Católico, 1987, p. 19
20. J. MARÍAS: "Mestureros" en ABC, 29 de agosto de 1996, Madrid, p. 22
21. J. PUJOL: Catalunya Espanya. Madrid. Espasa Hoy, 1996, p. 92
22. R. GARCÍA CÁRCEL: Las culturas del Siglo de Oro. Madrid. Historia 16, 1989, pp. 60-66; R. GARCÍA CÁRCEL: "España en el Siglo XVIII" en R. FERNÁNDEZ: Manual de Historia de España. Siglo XVIII. Madrid. Historia 16, 1993, pp. 9-36
23. M. ZIMMERMANN: "Des pays catalans à la Catalogne: genèse d'une représentation" en P. SÉNAC (edi): Histoire et archéologie des terres catalanes au Moyen Age. Perpignan. Presses Universitaires de Perpignan, 1995, pp. 71-85
24. Véase, en este sentido, cómo la constatación de que la Marca Hispánica jamás existió como la realidad política en que ha venido siendo afirmada permite a Javier Varela extender la misma negación de realidad diferenciada a una Cataluña previamente identificada con la Marca Hispánica (J. VARELA: "Jordi Pujol y la Marca Hispánica" en El País, 1 de mayo de 1996, p. 11)
25. R. GARCÍA CÁRCEL: "La manipulación de la memoria histórica en el nacionalismo español" en Manuscrits. Revista d'història moderna, n. 12, 1994, pp. 175-181
26. P. IRADIEL: "Feudalismo agrario y artesanado corporativo" en Studia Historica. Historia Medieval, n. II-2, 1984, p. 55
27. R. VACCA: Il medioevo prossimo venturo. Milán, 1971
28. U. ECO; F. COLOMBO; F. ALBERONI; G. SACCO: La nueva Edad Media. Madrid. Alianza Editorial, 1984 (1ª edición italiana: Milán. Valentino Bompiani & C, 1973)
29. U. ECO: "Dieci modi di sognare il Medioevo" en Quaderni Medievali, n. 21, 1986, p. 198
30. R.S. LÓPEZ: "Sul Medioevo ed i medievisti" en Quaderni medievali, n. 4, 1977, p. 129
31. A. MINC: La nueva Edad Media. El gran vacío ideológico, Madrid. Temas de Hoy, 1994
32. F. DOSSE: L'histoire en miettes. Des "Annales" à la nouvelle histoire. París, Éditions La Découverte, 1987; F. DOSSE, F.: La historia en migajas. De "Annales" a la "nueva historia". Valencia. Edicions Alfons el Magnànim, 1988
33. En palabras de García Cárcel, se ha llegado a resultados erróneos a partir de abusar de la irreductible fe en las suposada neutralitat del quantitativisme, la repetició de les inútils i buïdes explicacions sociològiques del funcionalisme americà, la reiteració del vocabulari marxista de formes, relacions i modes de producció manejats amb dogmàtica autocomplaença (R. GARCÍA CÁRCEL: "La història: crisi" i canvi" en L'Avenç, n. 61, 1983, pp. 70-71)
34. L. STONE: "The Revival of Narrative: Reflections on a New Old History" en Past and Present, n. 3, 1979, pp. 3-24
35. F.R. ANKERSMIT: "Reply to Professor Zagorin" en History and Theory, n. 28, 1989, p. 281
36. G. THUILLIER, J. TULARD: Les écoles historiques. París. PUF, 1990, pp. 145-152
37. La historia de la posmodernidad, es decir, la de los tiempos que vivimos, es un producto "débil", aunque adornado con ropajes muy vistosos (J. VALDEÓN: "Enseñar Historia. Todavía una tarea importante" en Íber, n. 1, 1994, p. 100)
38. El historiador trabaja partiendo del supuesto de que es capaz de reconstruir y comprender los hechos del pasado. Si un epistemólogo logra convencerlo de lo contrario, el historiador debe cambiar de oficio (A. MOMIGLIANO: Ensayo de historiografía antigua y moderna. México. Fondo de Cultura Económica, 1975, p. 309)

39. P. NOVICK: That noble dream. The "objectivity Question" and the American Historical Profession. Cambridge (Mass.). Cambridge University Press, 1988
40. M. ARTOLA: "La Construcción de la Historia" en *Márgenes*, n. 1, 1991, p. 55
41. W. KULA: "Mon education sentimentale" en *Annales. Economies. Sociétés. Civilisations*, n. 44-I, 1989, p. 142
42. J. CHESNAUX: ¿Hacemos tabla rasa del pasado? A propósito de la historia y de los historiadores. Madrid. Siglo Veintiuno de España Editores, 1977, p. 219
43. W.V. QUINE: La búsqueda de la verdad. Barcelona. Crítica, 1992, pp. 17-63
44. A. MARQUES: Coneixement i decisió. Els fonaments del racionalisme crític. Barcelona. Fundació Salvador Vives Casajuana, 1996, pp. 17-66
45. Para citar el manual más extendido, véase: J.M. LAMBIN (dir.): *Histoire Seconde*. París. Hachette, 1996, pp. 72-105 (los temas de Edad Media fueron redactados por A. CATAFAU). Respecto a cinquième cabe resaltar: C. BOUVET, J. M. LAMBIN (dirs.): *Histoire Géographie 5e*. París. Hachette, 1997, pp. 6-123
46. C. TREPAT: "Reflexions sobre la didàctica de la història medieval de Catalunya" en *Balma*, n. 2, 1995, p. 34; C. TREPAT: "La tradició i l'ensenyament de la història. Retrobar el gust d'aprendre història" en *L'Avenç*, n. 193, 1995, p. 72; A.C. CASTILLÓN: "Les llegendes: una eina per a l'estudi de la Catalunya medieval en l'ensenyament primari" en *L'Avenç*, n. 212, 1997, p. 48-50
47. C.TREPAT.: "La tradició i l'ensenyament...", p. 71
48. Desde otros enfoques también se ha advertido respecto de la imprescindible e inevitable carga ideológica (...) que puede traducirse en distintos tipos de selección (GRUP GERMANIA-GARBI: "Una propuesta curricular para la enseñanza secundaria obligatoria (ESO): el proyecto a través de cuatro años" en *Revista de Historia Medieval*, n. 5, 1995, p. 213)
49. C. TREPAT: "La tradició i l'ensenyament...", p. 71
50. C. TREPAT: "Reflexions sobre la didàctica...", p. 31
51. F. SABATÉ: "La vida quotidiana medieval: qüestió de perspectiva i d'empatia" en *Balma*, n. 6, 1996, p. 32
52. G.G. MERLO, G. SERGI, G.: "Medioevo e didattica alternativa. Sperimentazione seminariale a Torino" en *Quaderni medievali*, n. 2, 1976, p. 165
53. J. VALDEÓN: "Enseñar Historia...", p. 104